

Junta general ordinaria del 7 Marzo de 1884.

Presidencia del Dr. Magraner.

S. S.
Magraner.
Orta.
Ortells.
Carins.
Pastor.
Pérez Vidal.
Pérez Justa.
Gómez Navarro.
Arenas.
Romero.
Giménez.
Cubells.
Aguilar Blanes.
Morero.
Cyrus.
Navarro.
Ladona.
Santini Fornis.
Rodríguez.
Masch.
Olmos.

Con asistencia de los Sres. anotados al margen, abrióse la sesión a las siete menos cuarenta de la tarde y leida el acta de la anterior fué aprobado, despues de ligeras rectificaciones.

Entrando en el despacho ordinario fué votado y admitido socio residente D. Vicente Riera Sabor, graduado en Medicina y Cirujia tambien lo fué el Dr. en la misma facultad, D. Manuel Alcaide López.

Fueron propuestos para residentes D. Francisco Villanueva Esteve, Dr. en Medicina y Cirujia y D. José M.^o Garcia Baonero, graduado en Farmacia; quedando sobre la mesa para los efectos reglamentarios.

Pasó a residente el correspondiente D. Jaime Albiol.

Leyóse una comunicacion de D. Pascual Pérez Macderoz, dando las gracias por haber sido admitido socio correspondiente.

Díose cuenta de haber recibido un ejemplar de la leccion inaugural del presente curso pronunciada por D. Manuel Gaudete. Acordóse dar las gracias, acusando recibo.

Díose lectura al dictamen de la comision censora de premios, quedando sobre la mesa para discutirlo en la sesion proxima.

El Dr. Pérez Vidal pidió se regularise la marcha del Boletín, contestando la presidencia que habian dos números hechos y en preparacion otros varios.

Despues de una breve discusion, acordóse hacer lo posible para terminar el debate de la proposicion de cirujia antes de la inauguración.

Entrando en la orden del dia y continuando la discusion del tema de cirujia, hizo uso de la palabra el Dr. Pastor y comenzó leyendo por vía de proposiciones que se encargaba de demostrar en el curso del debate, que el tema expuesto por el Dr. Pérez, sobre carcer en absoluta de interés, era inoportuno y con él se habia conseguido dificultar y entorpecer lo que el Instituto considera como uno de sus mas altos fines, esto es: la union entre los individuos de la clase médica.

Para llevar a cabo su propósito juzgó indispensable admitir y tomar

como punto de partida el reforma que en su concepto envolvía la fórmula expuesta por el Dr Rey, al considerar la cirugía como un cuerpo de doctrina desligado hasta cierto punto de los demás conocimientos que constituyen la ciencia médica, siendo así que en la época actual no puede concebirse ni total ni parcialmente aislada y si por el contrario íntimamente unida de tal modo que a su juicio hasta el nombre de cirujano debía desaparecer del lenguaje científico para ser substituido por el de especialista. Las voces médico y cirujano que el uso ha introducido obedeció a la separación artificial pero necesaria en cirugía y medicina, adoptada por las universidades, división que por vieja que se abandonara, haz que los centros de enseñanza, para conservar han solo aquellas verdaderamente filosóficas y fundamentales.

Se extendió en algunas consideraciones para probar esto mismo, diciendo entre otras cosas que ni las causas de los procesos morbosos, ni su naturaleza y asiento, ni aun el procedimiento empleado para combatirlos, bastaban para separar la cirugía de la medicina.

Admitiendo el concepto que la operación quirúrgica mereció al Dr Más en visiones anteriores y creyendo con él que era problema resuelto por la inteligencia, en el cual la maniobra operatoria representaba la menor parte, la fórmula redactada por los médicos puros, verificándose en iguales condiciones y contando de los mismos actos, podía muy bien considerarse como operación ejecutada con la pluma, no siendo la operación quirúrgica otra cosa que una fórmula escrita con el cuchillo sobre la piel del enfermo.

Que no reconocía importancia alguna al tema porque una vez resuelto (lo cual no creía posible), ni a la humanidad se reportaba el mas mínimo beneficio, ni la ciencia adelantaba con ello un paso, ni se mejoraba la situación del médico sacerdote y ministro de la misma.

Parando a la segunda de sus proposiciones, dijo que no era llegado el momento de correr en pos de aventuras afanándose por encontrar unos especiales caracteres que constituirían el bello ideal del Dr Rey Juster, lo cual se evidenciaba por la forma y marcha de las mismas discusiones.

Continuando las objeciones al trabajo presentado y opiniones

expuestas por varios autores y colocado siempre en el falso terreno á que le reducia la fórmula discutida, dijo que los descubrimientos y las extravagancias no eran capaces de caracterizar una ciencia, aduciendo algunos argumentos para afirmar lo dicho; y siendo el método y procedimiento lo que principalmente reparaba las ciencias, en la filosofía debian buscarse los datos para la solución del trabajo, ya que de ellas nacian procedimiento y método.

Fijándose luego en la primera de las conclusiones del Dr. Pérez, añadió que aun cuando reconocia diversas categorías en las verdades que constituyen la ciencia, tenia por tan científico el conocimiento del hecho observado como el de causa, ley ó principio á cuya noion no hubiera podido llegarse sin aquél.

Entre como partes fundamentales de la ciencia y en ella contenidas, eran igualmente científicas, no admitiendo los términos más y menos empíricos, por el Dr. Pérez.

Por último que la tendencia y no-carácter especial de lo que el Dr. Pérez llamaba ciencia contemporánea, podria verse en la integración que señala el Dr. Mas y en hacer empírica racional como la fisiología, terapéutica &c.

Habiéndose eco de ciertas expresiones vertidas en anteriores conferencias, cuyos injustificados todos los cargos que se hicieron y que en último resultado eran otros tantos dardos que se volaban contra el mismo que los lanzaba.

Acorda del papel que el Dr. Mas asignó á los conservadores y demagogos de la ciencia, dijo: que no pretende negar que de los últimos brotaron destellos de clara luz, pero que tambien era innegable que de ellos nacieron los errores y utopias de que se hallaban plagados los sistemas, habiéndose preciso que la fin razón de los conservadores purificara y enmendara aquellas obras imperfectas de la imaginación, y terminó su discurso rechazando de un modo preciso y terminante la interpretación dada por el Dr. Mas al escudo ó emblema del Instituto.

El Dr. Ledon contestando á la alusion dirigida por el Dr. Pastor, manifestó que al remitir al uso de la palabra lo hizo tan solo por ver contestado por el Dr. Mas ciertas apreciaciones del Dr. Moreno Caballero, en manera alguna porque viviera suyo todo

cuanto dijo el citad Dr. Mías, como así consta en el acta que al efecto se
leyó.

Conocida la palabra al Sr. Puz Juster para rectificar, hizo constar
que le causaba gran extrañeza que el Sr. Pastor dudada de la
importancia y oportunidad del tema que se estaba discutiendo,
cuando en cualquier ciencia ó especialidad de los conocimientos
humanos había sido siempre conveniente el seguir la marcha e-
volucion de dicha ciencia ó especialidad en las diferentes épocas
de su historia; estudiar los procedimientos de que se han valido
los hombres dedicados a' su cultivo en las distintas vicisitudes
por que ha pasado; ver despues el estado en que se encuentra
en nuestros tiempos, y analizar el valor de los medios de que
nos valemos para su perfeccionamiento; todo con el mismo ob-
jeto de averiguar, si el itinerario trazado por las ideas domi-
nantes que son las que caracterizan la ciencia, no conduce al
conocimiento de la verdad, ó nos lleva inconscientemente a los
abismos del oscurantismo; y ya sabia el Sr. Pastor, que entre to-
dos los Sres que habian intervenido en la discusion, se habia ha-
tado con bastante extension de todos los extremos antes dichos; y
puesto que la proposicion presentada al Instituto por el que te-
nia el honor de dirigirla la palabra, habia motivado el estudio
de la historia de la ciencia y el conocimiento de su estado actual,
quedaba demostrada la importancia del tema que se estaba dis-
cutiendo.

En cuanto a' su oportunidad, no creemos pueda negársela por-
que no le satisfagan las definiciones que se han dado de la
ciencia, y diga que mal se podria caracterizar, lo que no se
podria definir. Pues si porque no se pueda dar una definicion
de una cosa, ya por sernos desconocida su esencia, ya por no
poder abarcar bien todos los conceptos que deben entrar en la de-
finicion, no la habiamos de estudiar, ni buscar sus caracteres
diferenciales, ya serian todas las ciencias en la mas absoluta oscuri-
tud.

Aseguro, despues, que el Sr. Pastor habia incurrido en los defectos que
anatematizó al principiar su elocuente discurso, valiéndose de argu-
mentos sofísticos para negar que la ciencia pudiera tener caracte-
r especial, pues al estudiar los progresos de esta ciencia con relacion
a las semas, intentando probar que su marcha progresiva habia

ría paralela a los demás adelantos científicos en los diferentes
ramos del saber humano; basaba en falsos argumentos, por-
que el objeto de la proposición era ver si la cirugía de hoy se
distinguiría de la de otros tiempos, como lo indican la palabra
contemporánea que lleva la proposición. De manera que siendo
falsas las premisas, las conclusiones habían de resultar erróneas.
También era muy expuesta a caer en un error, la manera que
el Sr. Moa's había presentado la cuestión que se estaba discutiendo,
pues al partir principios filosóficos, para después descender a
los detalles y procedimientos de que la ciencia se había vali-
do para llegar a dichos principios, era el camino contrario al
que según la escuela positivista, a la que el Sr. Moa's debía
pertenecer. Al contrario el que tenía el gusto de dirigir la pa-
labra, sin blasonar de positivista, lo había sido más que dicho Sr.,
porque primero había estudiado los hechos y procedimientos, pa-
ra después buscar su razón filosófica, procurando sintetizar en
pocas palabras los fundamentos en que se apoyaba la cirugía
en los diferentes fases de su evolución.

Cruyó inoportuno todo lo que el Sr. Moa's y el Sr. Pastor habían
dicho para probar que la medicina y la cirugía tenían los
mismos fundamentos, y que su reparación era bastante ar-
tificial; cuando él ya había dicho que solo la necesidad de
viviría el trabajo, y después el uso, habían deslindado bastan-
te bien los cambios, y que lo mismo que las especialidades, como
ramas todas de un mismo tronco, no pueden vivir completa-
mente separadas porque les faltarían todos los medios de vida.
Que en esa reparación si se quiere artificial había desempe-
ñado un gran papel la cuestión de procedimientos como el
Sr. Canto dijo al definir la cirugía y el Sr. Moa's en sus elu-
cubraciones filosóficas repitió; no cabe la menor duda y no crea-
con esto el Sr. Pastor que nosotros al ensalzar las dotes artísti-
cas que deben poseer los cirujanos, menos preciamos las de los
médicos; nosotros reconocemos que si bien existen hombres que pue-
den dedicarse al ejercicio de la una, como de la otra profesión,
en cambio otros, por sus aptitudes, sus aficiones y por una porción
de circunstancias que todos sabemos, son muy buenos cirujanos pe-
ro malos médicos. Y que en la operación además de la ciencia se
requiere arte, y que el operar es algo más difícil que redactar

una fórmula sobre el papel, lo prueba el perfeccionamiento que con la
práctica se adquiere, pues si fuera ciencia estaría sujeta á leyes fijas é inva-
riables y si fuera cosa tan fácil como escribir sobre el papel una fórmula,
todos seríamos operadores.

Finalmente, el Sr. Bartol criticaba el que yo empleara la palabra me-
científica al caracterizar la cirugía moderna, para ello se fundaba en
razones filosóficas, que si bien son aplicables á otras ciencias, no las po-
dramos adaptar á la cirugía que antiguamente se constituía como
porción de conocimientos y de hechos empíricos y rutinarios y
paulatinamente han recibido la confirmación de la ciencia.

Transcurridas las horas reglamentarias, levantó la sesión á las once
y menos cuarto de la noche, pidiendo se les reconociera el uso de
la palabra los Srs. Ferrer Navarro y Sancho Tomás.

Salón del Instituto Médico Valenciano 7 Marzo de 1884.

El Presidente.

El Secretario de Gobierno.
Manuel Olmos.

Jellic

